

Texto- Marcos 2:13-17

Título- Relacionándonos con pecadores- ¿como Cristo, o como los fariseos?

Proposición- Necesitamos tener la misma actitud de Cristo para con los pecadores, y aprender a relacionarnos con ellos en la misma manera que Cristo lo hizo.

Intro- ¿Qué es tu actitud para con los pecadores? Obviamente, todos somos pecadores, pero me refiero más a nuestra actitud, como cristianos, para con aquellos que todavía están viviendo abiertamente en su pecado, personas que son realmente los rechazados de la sociedad, personas que no parecen tener valor en nuestro mundo, personas que realmente están perdiendo completamente sus vidas. ¿Qué es tu actitud para con ellos?

En nuestro pasaje de hoy, vemos dos reacciones, dos actitudes para con los pecadores, en cuanto a cómo relacionarse con ellos- la actitud de Cristo, y la actitud de los fariseos. Y creo que es importante que nos preguntemos, ¿a quién más me parezco? ¿A Cristo, o a los fariseos? Obviamente, queremos ser como Cristo en la manera en la cual nos relacionamos con los pecadores, porque Él es nuestro ejemplo perfecto en todo.

Entonces, oro que Dios use este mensaje para confrontarnos con esta pregunta, y para que seamos más como Cristo en la manera en la cual nos relacionamos con los pecadores, con aquellos despreciados y rechazados de la sociedad. Ellos necesitan a Cristo- y por eso, nos necesitan a nosotros, en el sentido de que necesitan que les alcancemos con el mensaje del evangelio, que pongamos a un lado todo prejuicio en contra de aquellos que son diferentes que nosotros, para llevarlos a Cristo.

Antes de ver la historia que es el énfasis en estos versículos, leemos, como introducción, en el versículo 13 [LEER]. Recordemos el contexto- Cristo había estado en Capernaum, sanando a la gente y echando fuera demonios- sanó a un hombre leproso, quien lo dijo a todos y lo hizo imposible para Cristo estar en la ciudad por un rato. Después regresó, y como vimos la semana pasada, sanó al hombre paralítico, debido a la fe de sus amigos. Después de esto, vemos que Cristo sale otra vez- seguro que había muchísima gente buscándole, y salió al mar- y aun así todos le buscaban- no podía escaparse de ellos. Pero vemos otra vez Cristo enfocándose en lo más importante- toda la gente venía a Él- y Él les enseñaba.

Y mientras salía de la ciudad, o cuando entraba otra vez, pasó a un recaudador de impuestos- y así empieza nuestra historia. Oremos que Dios nos enseñe claramente que necesitamos tener la misma actitud de Cristo para con los pecadores, y aprender a relacionarnos con ellos en la misma manera que Cristo lo hizo.

Vemos, en primer lugar,

I. El llamado de Cristo- vs. 14-15

En el capítulo pasado Cristo había llamado a algunos hombres para seguirle y predicar el mismo mensaje que Él estaba predicando- el arrepentimiento de pecados y la fe en el evangelio. Llamó a Pedro y su hermano Andrés, y los hermanos Jacobo y Juan- y lo más probable es que los 4 eran familiares de

Cristo, o por lo menos que le conocían antes. Pero en esta historia Cristo hace algo muy inesperado- llama a otra persona, llamado Leví, para ser Su discípulo- ¡y este hombre era un publicano!

Esto no nos impacta como debería- Leví (o Mateo, que era su otro nombre- él es el autor del primer evangelio)- era un publicano- un recaudador de impuestos- literalmente considerado como una de las peores personas en toda la sociedad judías, una de las personas más odiadas en la ciudad.

¿Por qué? Porque recordamos que en ese entonces la nación de Israel estaba bajo el dominio de Roma- el imperio romano gobernaba sobre Israel- y ellos, entre muchas otras cosas, oprimían a los judíos por medio de los impuestos que impusieron sobre ellos. Y no solamente los impuestos mismos, sino que los recaudadores de impuestos siempre robaban a la gente- siempre cobraban más de lo que la gente tenía que dar. La razón es muy sencilla- digamos que los romanos dijeron que la gente tenía que pagar 10 pesos de impuestos para cada kilo de pescado que pescaron. Pero el recaudador de impuestos pediría 20 pesos- daría 10 pesos a los romanos, y se quedaría con los otros 10. Y no podías reclamar, no podías hacer nada- simplemente tendrías que pagar lo que el recaudador de impuestos te cobraba.

Pero esto no fue la parte más dura para el judío- si hubiera sido un romano sentado al banco de los tributos públicos, un romano robando a los judíos, un romano cobrando mucho más de lo que debería haber pedido, hubiera sido suficientemente difícil para los judíos- pero ellos hubieran entendido- pudieran decir, “es un pagano, no esperamos nada mejor.” Pero el problema aquí es que Leví era un judío- los romanos usaban a los judíos para hacer este trabajo de recoger los impuestos, eran judíos trabajando por el enemigo, y robando a su propio pueblo.

Por eso, estos publicanos eran los hombres más odiados de todos en su nación- eran considerados así como los franceses consideraron a aquellos en su país que ayudaban a los nazis en la segunda guerra mundial- traidores, la escoria del mundo- una persona que había decidido estar con el enemigo de su propia nación.

Así era Leví- todos sabían quién era- todos le odiaban. Pero Cristo un día pasa por su lugar de trabajo, donde estaba en medio de robar a sus compatriotas, y le habla. No le dice lo que uno esperaría que dijera- no dijo, “pecador, ¡arrepíentete de tus pecados, deja de trabajar por el enemigo, deja de traicionar a tu país y tus compatriotas!” No dijo, “No hay esperanza para ti, publicano- ¡que ardes en el infierno para siempre!” No dijo eso, sino que le dijo, “Sígueme.” “Sé Mi discípulo. Ven conmigo.” Y dice que Leví, levantándose, le siguió.

Vemos cómo Cristo escoge a los que parecen ser los peores para ser Sus discípulos. Cristo, en el capítulo anterior, tocaba a un inmundo- un hombre leproso. Este acto aquí, con Leví, era igual de escandaloso para un judío- era escandaloso para un judío tocar a un leproso, y escandaloso asociarse con un publicano. De toda la gente en Capernaum, Leví, sin duda, era lo menos aceptable de todos para seguir a Jesús- humanamente hablando. ¿Pueden imaginar los rumores que iban a seguir a Cristo? “¿Sabes que este maestro, Jesús, tiene un discípulo que es un publicano, un pecador inmundo? ¿Qué tipo de maestro puede ser, si acepta a Leví para ser uno de Sus discípulos?”

Pero si esto no fuera suficientemente escandaloso, Cristo no solamente llamó a Leví, sino que después, leemos en el versículo 15, [LEER]. Parece que, después de dejar todo para seguir a Cristo, Leví tenía una reunión en su casa- invitó a Jesús, la persona que le había llamado, la persona quien había cambiado su

vida- e invitó también a sus amigos, para conocer a la persona quien le cambió para siempre. Y Cristo asistió- Cristo se fue a su casa y estaba a la mesa con él, junto con muchos publicanos y pecadores.

Y recordamos que el hecho de ir a la casa de alguien y comer con él o ellos era un acto significativo- mostraba una relación fuerte y estrecha, cuando uno compartió la mesa con otro.

Cristo estaba comiendo con publicanos y pecadores- con publicanos, otros traidores, otros que eran la escoria de la sociedad judía- y con los pecadores. La palabra aquí, “pecadores,” no se refiere a una persona quien estaba viviendo en contra de la ley moral de Dios- se refiere a aquellos que eran considerados como inferiores por los fariseos porque no seguían la ley así como los fariseos la vieron- no seguían las reglas para la limpieza ceremonial, ni estaban muy preocupados por diezmar de todo lo que tenían.

Por eso los fariseos les vieron como inferiores, también como la escoria de la sociedad. Tal vez podemos referirnos a ellos como los marginados de la sociedad- aquellos que los fariseos consideraban como no buenos judíos porque no seguían la ley ceremonial.

Entonces, vemos aquí el tipo de gente para quien vino Cristo- los marginados, los necesitados, los peores de los peores- Cristo llamó a Leví, comió con los recaudadores de impuestos y los marginados de la sociedad, para mostrar Su amor para con ellos, para mostrar Su compasión y para enseñarles de la salvación que solamente se encuentra en Él.

Pero no podemos perder el punto que, cuando Cristo llama a una persona así, su vida cambia para siempre. Dios no llama a un pecador a la salvación, y después le deja en su pecado- hay un cambio, una transformación radical. Leví dejó todo- leemos en Lucas 5:28, “y dejándolo todo, se levantó y le siguió.” Ya no iba a continuar en este trabajo, en su pecado. Cristo le llamó, y le transformó.

Entonces, la pregunta ahora es, ¿qué es tu reacción al ver a personas así? Por ejemplo, cuando ves a un político, que tú piensas que ha traicionado este país- o cuando ves a una persona que te ha lastimado mucho- o cuando ves a un drogadicto en la calle, o un homosexual en el metro- ¿piensas que hay esperanza para él o ella? ¿Quieres que sea salvo? ¿O quieres que arde en el infierno para siempre? ¿Qué es tu actitud para con los pecadores? ¿Es la actitud de Cristo, quieres que tal persona sea el discípulo de Cristo y perdonado para siempre de sus pecados, o prefieres que muera en sus pecados para que pague por todo lo que ha hecho en contra de ti, o en contra de otros, o en contra de tu país? Sé confrontado con esta pregunta hermano, hermana.

Vemos en segundo lugar,

II. La reacción de los fariseos- vs. 16

Leemos en el versículo 16 [LEER]. Podemos ver muy claramente, desde el principio de este evangelio, el conflicto entre Cristo y los líderes religiosos. En la historia pasada los escribas estaban ofendidos porque pensaban que Cristo había dicho blasfemias al decir al hombre paralítico que sus pecados le fueron perdonados. Aquí los escribas y los fariseos estaban escandalizados por ver a Jesús comiendo con publicanos y pecadores.

Ya vimos que los escribas eran expertos en la ley, expertos en el Antiguo Testamento- y muchos de ellos eran fariseos. Los fariseos eran un grupo separatista- ellos tomaron su nombre de una palabra hebrea que significa “alguien apartado.” Ellos estaban comprometidos a guardar toda la ley de Dios que encontraron en el Antiguo Testamento- y conforme a sus sumas, eran 613 mandamientos.

Pero ellos no solamente estaban satisfechos a intentar a guardar toda la ley, sino también inventaban otras reglas para que no podían ni acercarse a la posibilidad de desobedecer uno de los mandamientos de la ley.

Por ejemplo- y algo que nos ayuda a entender nuestra historia hoy- ellos rehusaron comprar comida de, o comer con, personas quienes no eran fariseos- la razón siendo que no sabían si otra persona hubiera diezmado de la comida o no, y no querían participar en su quebrantamiento de la ley de Dios.

Entonces, por un lado vemos que tenían un deseo correcto de obedecer la ley de Dios y vivir como personas apartadas, personas santas. Pero en todos los evangelios también podemos ver claramente que ellos erraron al pensar, primero, que podían guardar toda la ley- y en segundo lugar, estaban cegados a Cristo, a su propio Mesías, porque no vino cumpliendo sus reglas extras que habían agregado a la ley. Y también, como vemos aquí, estaban cegados a las necesidades verdaderas de otros- lo único importante para ellos era la parte externa, la parte que se ve, y no estaban preocupados por la necesidad real y espiritual de la gente.

Entonces, cuando ellos se enteraron de que Cristo había llamado a un recaudador de impuestos para ser Su discípulo- y más, cuando vieron que estaba comiendo con publicanos y pecadores, estaban ofendidos y escandalizados. Juzgaron a Cristo, por estar interesado en aquellos que, ante sus ojos, eran pecadores y no querían cumplir la ley de Dios.

Pero Cristo tenía la respuesta perfecta para ellos-

III. La respuesta de Cristo- vs. 17

[LEER vs. 17]. Esto era un dicho común en ese entonces- los fariseos seguro lo hubieran escuchado en otro momento. Que significa, que sí entendían lo que Cristo quería decir. Cristo estaba enfatizado la hipocresía de los fariseos- estaban tan preocupados por guardar sus reglas extras en cuanto a la ley que habían perdido la importancia de las almas de las personas en su alrededor. Y lo que es más, Cristo básicamente les dijo que no había venido para ellos, sino precisamente para esos publicanos y pecadores tan olvidados y despreciados.

El dicho de Cristo es fácil de entender- la persona sana no necesita ir al doctor, sino la persona enferma. El trabajo del doctor no es tanto ayudar a las personas sanas, sino ayudar a las personas en necesidad.

Cristo se comparó a Sí mismo con un médico en ese sentido- Él había venido para llamar a los pecadores, no a los justos. Por supuesto, esto no significa que hay personas justas que no tienen necesidad de Cristo, sino habla de personas que no ven su necesidad de Cristo, personas que piensan que son justas, y por eso piensan que están sin necesidad de un Salvador.

Y no era el problema solamente de los fariseos hace 2,000 años- este mismo problema es demasiado común hoy en día- incluyendo aquí en nuestro país. Tenemos un montón de personas que se consideran a sí mismos, justos- rectos- no muy malos- ciertamente, no pecadores.

¿Has hablado con alguien así? Puedes empezar a hablar de Cristo, y lo que hizo en la cruz- pero la persona honestamente no ve por qué tal información le es necesaria- honestamente piensa que está bien, que Dios va a reconocer que es una persona buena, y por eso va a estar bien para la eternidad. Ni ha cruzado su mente la posibilidad de que está en necesidad, tanta necesidad como un narcotraficante o un asesino o una prostituta.

Pero Cristo mostró muy claramente aquí que solamente hay esperanza para aquellos que ven su necesidad. Su propósito al venir a la tierra era llamar a aquellos que reconocen su necesidad de Él y la salvación en Él.

Entonces, vemos que Cristo quería estar con aquellos en necesidad- con aquellos que tenían una necesidad urgente, con aquellos que reconocieron su maldad. Estos publicanos y pecadores no podían decir que eran buenas personas- ellos mismos se dieron cuenta de que eran parte de la escoria de la sociedad. Por eso reconocieron su necesidad de Cristo.

Entonces Cristo, en Su respuesta, mostró por qué vino al mundo- para quién vino- y también estaba respondiendo a la reacción hipócrita de los fariseos. Su problema no era que querían ser santos, su problema no era que querían guardar la ley de Dios. Pero no reconocieron que ellos no podían guardar la ley de un Dios infinita y perfectamente santo, y no reconocieron que Dios mismo, desde el principio de la historia, había estado relacionándose con la gente pecaminosa- en ese preciso momento, estaban hablando con Dios mismo, quien se había encarnado para poder rescatar a los pecadores perdidos y salvarlos para siempre.

Aplicación- Entonces, ¿cuáles son las aplicaciones para nuestras vidas? En primer lugar, la aplicación en cuanto a la salvación. La única manera en la cual una persona puede ser salva es si reconoce su condición pecaminosa, si reconoce que está en necesidad de un Salvador, si deja de intentar a merecer la vida eterna por su vida y por sus obras.

¿Crees que eres una buena persona? Si alguien te dijera que eres un pecador, ¿te ofendería? ¿Piensas que mereces el amor de Dios porque no eres tan malo como muchos otros en tu alrededor? Entonces, en las palabras de nuestro texto, Cristo no vino por ti- porque no crees que le necesitas.

La ironía es que eres tal vez más necesitado de Cristo que la persona viviendo borracha en la calle- porque él, por lo menos, reconoce que es una persona en necesidad, una persona que no merece nada de Dios- no espera la salvación ni la vida eterna porque sabe que es una mala persona.

Pero tú, que piensas que eres bueno, que piensas que mereces algo de Dios, estás cegado a tu verdadera necesidad- y por eso nunca buscarás a Cristo para ser salvo. No permitas que esto te describa- por favor pide a Dios que te muestre tu pecado, tus blasfemias en contra de Él, para que reconozcas que tú no puedes salvarte a ti mismo, que necesitas a Dios y Su salvación por medio de Cristo. Arrepíentete de tus pecados y cree en lo que Cristo hizo- vivió bajo la ley y la cumplió perfectamente, porque tú no puedes- murió en la

cruz para pagar por tus pecados- y ahora te puede salvar y reconciliarte con Su Padre para que seas Su hijo y vivas con Él para siempre. Ven a Cristo quebrantado por tus pecados, y Él te salvará.

La otra aplicación es para nosotros los cristianos, en cuanto a cómo vemos y cómo nos relacionamos con los incrédulos. Y esto tiene mucho que ver con nuestra evangelización. ¿Con quiénes hablamos, a quiénes evangelizamos? ¿Cómo nos relacionamos con los incrédulos? Ante todo, es importante no caer en la trampa de no hablar con alguien porque pensamos que, para él o ella, no hay esperanza, o porque su pecado nos disgusta- necesita a Cristo, y necesitamos compartir este mensaje con ellos. ¿Cómo van a ser salvos, si no oyen el mensaje de la salvación? ¿Y cómo van a oír el mensaje de la salvación, si no hablamos con ellos?

Por supuesto, hay un equilibrio bíblico- que no nos conformemos a este mundo, que no nos juntemos con los incrédulos en su pecado para poder alcanzarles- pero tampoco nos aislamos del mundo. Vivimos en este mundo, sin llegar a ser como el mundo, para alcanzar a aquellos que son del mundo [REPETIR]. No tenemos que llegar a ser como ellos para alcanzarles- es nuestra santidad que es el testimonio. Pero necesitamos pedir a Dios que nos dé oportunidades, y después las palabras, para hablar con las personas necesitadas.

Y necesitamos pedir lo mismo de Dios como iglesia- que Dios traiga aquí a esta iglesia local a los marginados y necesitados, los menospreciados y rechazados de la sociedad, los pecadores, para que podamos mostrarles amor y compasión y predicarles el evangelio para que sean salvos. Esta debe ser nuestra oración como iglesia.

Pero si vamos a orar así, tenemos que estar dispuestos a recibir a personas así aquí en nuestra iglesia. Tenemos que estar dispuestos a tener a los borrachos y drogadictos aquí, las personas de la calle, sin mostrar desprecio para ellos, sin comunicar que realmente no queremos que estén aquí. Tenemos que estar dispuestos a recibir a los homosexuales en este lugar, para que puedan ser confrontados con su pecado y ser transformados.

Entiéndanme- por supuesto, no aceptamos su pecado, pero los pecadores necesitan a Cristo- necesitan, no que nos juntemos con ellos en su pecado, sino que no les despreciemos, para que podamos hablarles de Cristo. En esta iglesia, mientras no vamos a aceptar el pecado abierto de ninguna persona, siempre puede venir aquí para escuchar el evangelio, y oramos por su salvación.

Ahora no son los publicanos que vamos a aceptar aquí, no son los publicanos con quienes vamos a tener que aprender como relacionarnos- ahora son los homosexuales, las prostitutas, los políticos. Hay cristianos que honestamente no quieren ver a pecadores obvios en su iglesia. Están cómodos con sus amigos cristianos, están cómodos con su iglesia como es. Y si alguien entra que es obvia y flagrantemente pecador, no habla con él o ella, y no quiere que se quede.

Nosotros nunca queremos llegar a ser así, ¿verdad hermanos? Si una persona nos visita, y apenas ha salido de la cárcel, por supuesto vamos a tener cuidado, pero le vamos abrazar e invitarle a sentarse con nosotros y hablarle de Cristo. Si una pareja homosexual entra aquí a la iglesia, vamos a invitarles a sentarse con nosotros, darles una Biblia e himnario, vamos a comer con ellos después del servicio o invitarles a comer- para que puedan oír del evangelio, para que puedan ser salvos, para que reconozcan el

amor de Dios a través de nosotros, un amor que oramos que resulte en su transformación y arrepentimiento y salvación.

Tengo la preocupación, a veces, que una persona así va a entrar a la iglesia, y que muchos de repente van a sentir muy llamados a cocinar o lavar trastes. Nos hacen sentir incómodos, a veces- pero necesitamos hacer el esfuerzo para responder a ellos así como Cristo, y no como los fariseos.

Otra vez, y solamente para no ser malentendido, por supuesto, no aceptamos a personas así en la membresía de la iglesia, para participar en todo, cuando no son cristianos, cuando están viviendo en pecado abierto. Pero sí queremos que vengan- ¿en qué otro lugar preferimos que estén? Necesitan estar en la iglesia, bajo la predicación de la Palabra de Dios, recibiendo el amor verdadero de los cristianos. Entonces, que oremos que Dios nos traiga a personas así a nuestra iglesia, y también oremos que Él nos prepare para alcanzarlos con el evangelio.

Y finalmente, podemos pensar en una última aplicación, que tiene que ver con los fariseos- que tiene que ver con nosotros como cristianos y las reglas externas. Yo crecí en una iglesia con la tendencia a ser mucho como los fariseos. Creo que he mencionado, en el pasado, que me enseñaron que era pecado ir al cine- no solamente pecado ver algo malo en el cine, sino pecado entrar al lugar físico del cine. Creo que esta regla fue hecha con las mejores intenciones- para protegernos de contaminarnos por el deseo de los ojos y el deseo de la carne y ver algo que no glorificaría a Dios. No dudo para nada los motivos. Pero para intentar a ayudarnos a no desobedecer un mandamiento de Dios- no cometerás adulterio, que entendemos se refiere a todo pecado sexual, incluyendo lo que vemos o pensamos- para ayudarnos a no desobedecer ese mandamiento, la iglesia puso otra regla extra que dijo que iba a hacernos mejor con Dios.

Por supuesto, no funcionó- los que sí querían ver esas cosas, se fueron para ver esas cosas. Hoy en día sería imposible, porque ahora puedes ver cualquier cosa en tu celular. Pero necesitamos aprender dos cosas- en primer lugar, que los que actúan como fariseos, muchas veces, tienen las mejores intenciones, los mejores motivos- en verdad quieren ser santos, y quieren que los demás sean santos- por eso agregan reglas a la ley de Dios. Tal vez tú eres así- o conoces a alguien así. No dudamos los motivos.

Pero también aprendemos que estas reglas humanas no pueden producir la santidad en nosotros, y tampoco en cualquier otra persona. El agregar una regla humana a la ley de Dios no nos ayuda, no nos hace más santos, no nos hace más aceptos ante Dios. Que no pensemos como los fariseos. La santidad se produce por la Palabra de Dios, por conocer más a Dios y glorificarle más. Sin duda hay mucho esfuerzo de nuestra parte, pero por favor no pienses que las reglas humanas puedan hacerte santo. Cristo te hace santo, Cristo te santifica mientras usas los medios de gracia que Él nos ha dado.

Conclusión- Termino con una ilustración que un pastor escocés usó para ayudarnos a entender nuestra responsabilidad, nuestra actitud para con los pecadores- cómo podemos relacionarnos con ellos para alcanzarlos con el evangelio. No es llegar a ser como ellos, sino crecer en nuestra santidad para que podamos- y queramos- ayudarles.

Él dijo que deberíamos pensar en un cirujano hoy en día- antes de que entre al quirófano para hacer la operación, ¿qué hace? Se limpia- se lava. ¿Por qué? ¿Por qué quiere ser tan limpio? Para ayudar a alguien con una enfermedad, alguien con un cuerpo débil y atacado por la enfermedad. Él no dice, “bueno,

voy a ayudar a una persona enferma- entonces, no importa si estoy en buena salud o no, no importa si estoy limpio o no. De hecho, quiero ser más como él para poder ayudarlo- me voy a enfermar precisamente para que pueda entender mejor a esta persona y poder ayudarlo.” ¡Sería ridículo! Sabemos que la mejor cosa que el doctor puede hacer, para ayudar al enfermo, es ser tan sano, tan limpio como posible.

Que veamos la aplicación para nosotros, hermanos- sí queremos ayudar a los necesitados- ante todo, los necesitados espirituales, quienes necesitan a Cristo. No deberíamos ser disuadidos por su pecado, por su necesidad, por sus enfermedades, por sus adicciones- ellos necesitan a Cristo, y nosotros podemos presentarle a ellos. Pero la mejor manera para ayudarles no es ser como ellos, no es también participar en sus pecados, o acercarnos tanto como posible a sus pecados- es ser tan limpio y sano y santo como posible para que en verdad podamos ayudarles.

Siempre hay dos extremos- o ser tanto como los pecadores que en verdad no podemos ayudarles, o ni acercarnos a ellos porque estamos miedosos de ser contagiados por su pecado. Que sigamos el ejemplo de Cristo, y aprendamos a relacionarnos con los pecadores en la misma manera que Cristo lo hizo.

Preached in our church 9-29-19